

**CLINIO MALABAR, FUNAMBULE DE LA  
MÉTÉMPSYCOSE ?  
UNE REPRÉSENTATION PYTHAGORIQUE DANS  
UN RÉCIT DE LEOPOLDO LUGONES**

**ENRIQUE MARINI PALMIERI**  
Université de la Sorbonne Nouvelle

Le 9 février 1907 dans *Caras y caretas* paraissait «El Descubrimiento de la circunferencia»<sup>1</sup>. Il s'en suivra d'autres **contes de la folie**, tous dans la même revue de Buenos Aires. Et cela un an après le recueil de contes fantastiques et de science-fiction *Las Fuerzas extrañas*, où figurait *Yzur*, l'histoire du singe à qui un scientifique anti-darwiniste et quelque peu théosophiste essaye d'apprendre à parler, récit que Jorge Luis Borges considérait être le premier récit de science-fiction de notre littérature.

Tout comme le singe *Yzur*, le héros de «El Descubrimiento de la circunferencia», Clinio Malabar, porte un prénom qui constitue à la fois un cas d'hypersémantisme et d'individuation<sup>2</sup>. En effet, **Clinio** offre au lecteur avisé un référent concret qui rattache la trame de ce récit aux principes pythagoriciens cosmogoniques, ainsi qu'à ceux qui lient l'homme à la divinité, donnant un sens à sa vie.

---

<sup>1</sup> Pedro Luis Barcia recueille ce récit dans *Leopoldo Lugones, Cuentos desconocidos*, Buenos Aires: Ediciones del 80, 1987 ; et dans *Leopoldo Lugones, Cuentos fantásticos*, Madrid : Castalia, Clásicos 168, 1988, p. 174-177.

<sup>2</sup> Voir ma communication pour le XIII<sup>e</sup> Symposium International de littérature : «Modernismo, Modernidad y Postmodernismo», Montévideo, 9-14 août 1993. Publication des Actes par *Alba de América* (Westminster, California). Le prénom du singe constitue une mise-en-abîme du récit du fait que Lugones a utilisé ce prénom hébraïque par son étymologie qui lie trois lettres de l'alphabet hébraïque : IOD, TZADÉ, RESH, proposant un sens qui concerne la racine des verbes former, instruire, enseigner et à la fois celles du lexique touchant la poterie.

## Enrique MARINI-PALMIERI

Dans ce cadre, il s'agira donc ici de tenter de mettre en lumière cet aspect récurrent de l'oeuvre narrative fantastique de Leopoldo Lugones. Cela nous portera au-delà des classifications où on place ce récit : conte de la folie, récit fantastique, conte de nécrophonie.

### El Descubrimiento de la circunferencia

Clinio Malabar era un loco, cuya locura consistía en no adoptar una posición cualquiera, sentado, de pie o acostado, sin rodearse previamente con un círculo que trazaba con una tiza. Llevaba siempre una tiza consigo, que reemplazaba con un carbón cuando sus compañeros de manicomio se la sustraían, y con un palo si se hallaba en un sitio sin embaldosar.

Dos o tres veces, mientras conversaba distraído, habíanle empujado fuera de su círculo; pero debieron de acabar con la broma, bajo prohibición expresa del director, pues, cuando aquello sucedía, el loco se enfermaba gravemente.

Fuera de esto, era un individuo apacible, que conversaba con suma discreción y hasta reía piadosamente de su locura, sin dejar, eso sí, de vigilar con avizor disimulo, su círculo protector.

He aquí cómo llegó a producirse la manía de Clinio Malabar:

Era geómetra, aunque más bien por lecturas que por práctica. Pensaba mucho sobre los axiomas y hasta llegó a componer un soneto muy malo sobre el postulado de Euclides; pero antes de concluirlo, se dio cuenta de que el tema era ridículo y comprendió la maldad de la pieza, apenas se lo advirtió un amigo.

La locura le vino, pensando sobre la naturaleza de la línea. Llegó fácilmente a la convicción de que la línea era el infinito, pues como nada hay que pueda contenerla en su desarrollo, es susceptible de prolongarse sin fin.

O en otros términos: como la línea es una sucesión de puntos matemáticos y éstos son entidades abstractas, nada hay que limite aquélla, ni nada que detenga su desarrollo. Desde el momento en que un punto se mueve en el espacio, engendrando una línea, no hay razón alguna para que se detenga, puesto que nada lo puede detener. La línea no tiene, entonces, otro límite que ella misma, y es así como vino a descubrirse la circunferencia.

Tan pronto como Clinio realizó este descubrimiento, comprendió que la circunferencia era la razón misma del ser, realizando, también simultáneamente, este otro descubrimiento: que la muerte anula el ser, cuando éste ha perdido el concepto de la circunferencia.

Así explicaba el médico interno, el caso de Clinio Malabar.

## Clinio Malabar, Funambule de la métempsychose ?

Este sostenía aún un complemento de su idea. Todo ser, decía, es una convicción matemática. Para la inmensa mayoría, ésta consiste en la unidad, o sea la evidencia abstracta de la línea limitada por sí misma. Esto, que es un puro instinto, pues viene por transmisión hereditaria, sin necesidad alguna de formularse, no mortifica naturalmente. Los seres «unitativos» mueren por la acción correlativa de la finalidad, que adoptan cuando son incapaces de concebir la perfección de la circunferencia; porque una circunferencia perfecta no tiene fin, y la muerte carece entonces de razón.

Los que comprenden el problema, muy pocos, necesitan vigilar su circunferencia. Es lo que hacía Clinio Malabar como hemos visto.

Proponíase, en esta forma, ser inmortal; y es tan poderosa la sugestión, decía el médico interno, que en veinte años de manicomio aquel sujeto no había presentado el más leve signo de vejez.

Caminaba lo menos posible, con el objeto de no permanecer «ilimitado», y dormía en el suelo. Todos se habían acostumbrado ya a respetar su manía.

Pero cierta vez, ingresó a la clínica un nuevo practicante, a quien chocó aquello extraordinariamente.

Empezó a hostilizar al loco, sin que éste se ofendiera. Sólo cuando intentaba borrarle su circunferencia, daba gritos tales que era necesario suspender la operación. Desde aquel día, el loco empezó a describir en todos los parajes ocultos de las oficinas y de los patios, círculos de repuesto para usarlos en un caso de apuro.

Una noche, el practicante se propuso salirse con la suya, pues como buen aficionado del manicomio, era a su vez un poco maniático; y mientras el loco dormía borró cuidadosamente su circunferencia. Algunos locos, puestos al tanto de su travesura, buscaron y borraron a su vez las circunferencias de repuesto.

Clinio Malabar no se levantó. Había muerto, al desvanecerse su limitación geométrica.

El incidente hizo algún ruido, si bien no se le dio la ulterioridad judicial que reclamaba, en homenaje al decoro profesional; pero los locos quedaron tan impresionados, que desde ese día empezaron a oír por todas partes la voz de Clinio Malabar.

Por la noche habló más de dos minutos debajo de una cama; a poco se hizo oír en varios puntos de la huerta. Los locos sabían algo, pero no querían decirlo.

Lo curioso es que el fenómeno contagió a los ayudantes, quienes juraban haber oído también hablar al loco muerto.

Un día, a las once de la mañana más o menos, comentábamos esto con el médico interno en la galería que rodeando el patio del hospicio nos protegía del bravo sol estival.

## Enrique MARINI-PALMIERI

De repente, bajo un tarro que cubría puesto boca abajo no sé qué plantitas exóticas, allí, a veinte pasos de nosotros, estalló una frase. ¡La voz de Clinio Malabar!

Antes que volviéramos de la impresión, los locos acudieron aullando, como vacas al sitio de un degüello. Todo el personal se conmovió. Allá bajo el sol clarísimo, en el patio raso, bajo el tarro aquel, sonaba con las mismas frases que tanto conocíamos, la voz de Clinio Malabar. De Clinio Malabar enterrado hacía una semana, previa la más completa autopsia.

Los locos nos lanzaban miradas feroces; el personal tiritaba horrorizado y nosotros mismos no sé adónde hubiéramos ido a parar, si el médico, en un supremo arranque de energía, no vuela el tarro de un puntapié.

La voz cesó bruscamente, y sobre el cuadro mohoso que la boca del recipiente formara, apareció inscripto con tiza uno de los círculos de Clinio Malabar.

\* \* \*

De quoi est-il question dans «El Descubrimiento de la circunferencia»? Après une séquence stipulative, la voix narrative invite le lecteur à entrer dans un asile d'aliénés où Clinio Malabar séjourne depuis longtemps, très longtemps, nous dit-on. Dans le noeud séquentiel, nous pénétrons avec le héros à l'intérieur du cercle qu'il trace partout, sur le sol, à l'endroit même où il se tient. En effet, pour Clinio, ce cercle constitue un gage d'éternité assurée : personne dans l'asile ne peut dire depuis quand Clinio y séjourne. Or, il suffit de l'arrivée d'un nouveau médecin, sceptique et railleur qui se mettra à effacer systématiquement les cercles que trace Clinio, pour le voir mourir.

Ainsi, à la séquence du dénouement se produit un phénomène de nécrophonie ; la voix fantomatique de Clinio se manifeste une dernière fois dans le jardin de l'asile : le Directeur, le médecin incrédule et le narrateur parlent de Clinio. Sa voix jaillit alors d'un pot renversé à section carré. Le Directeur effrayé, le renverse d'un coup de pied, laissant apparaître dessinés par terre un cercle à l'intérieur d'un carré. A la première lecture cette représentation correspond à l'une des folies littéraires les plus utilisées dans les **contes de la folie** : la quadrature du cercle.

## Clinio Malabar, Funambule de la métempsychose ?

Mais ce dessin, est-il seulement une représentation de plus de la folie littéraire dans un conte fantastique de la folie ? Ou, au contraire, sommes-nous confrontés à l'un des cas symboliques où la figure géométrique, comme dit René Guénon, constitue l'image d'un état de la conscience d'être ? Ce dessin serait alors l'image essentielle du drame qui se joue dans ce récit (cf. René Guénon, *Le Symbolisme de la croix*, Paris : Editions Véga, Coll. 10/18, 1957 (1ère ed. : 1931).

Vu l'acharnement de Clinio à tracer ces cercles qui le maintiennent vivant, nous faisons de ce récit, dans une première lecture, un **conte de la folie**, nourri de la peur que provoque chez Clinio la découverte du Temps en tant que mesure du fini et de l'infini. Terrible découverte qui aliène celui qui l'a faite ! A la combattre, Clinio a pris conscience de n'être qu'un **point**, dont la seule raison d'être est de se trouver au centre de la circonférence. Elle même composée de points, la circonférence devient ainsi l'image de son individualité. Clinio porte en sa nature le projet universel qui s'accomplit dans le cercle, donc projet d'éternité.

Si cette découverte semble difficile à concevoir sous l'angle métaphysique, elle l'est tout à fait sous l'angle géométrique, et plus encore dans une géométrie ésotérique. Ainsi, découvrir la circonférence suppose la découverte du fini et de l'infini, de la finitude et de l'éternité, c'est-à-dire, de la divinité dans son essence. Clinio, ayant découvert sa propre finitude, perd la raison en tentant d'y échapper : il s'agit de devenir ce point qui, du centre, se projette dans cette ligne qui constitue la circonférence. Il s'agit surtout de se placer au centre du cercle, au centre de l'éternité : « *la circonférence était la raison même de son être* », explique le narrateur<sup>1</sup>.

La peur de quitter le centre le rend fou. Il y pense nuit et jour. Il conçoit sa nature comme une « *évidence mathématique* », basée sur l'unité : « *Les êtres unitatifs - dit-il - meurent sous l'action corrélative de la finitude, sous laquelle ils deviennent incapables de concevoir la perfection de la circonférence ; tout simplement parce qu'une circonférence dans sa perfection n'a pas de fin, et de ce fait la mort n'a aucune raison d'exister* ». Clinio raisonne bien pour un fou. En tout cas, sa folie est raisonnante, il semble connaître la symbolique ésotérique de l'unité et de la circonférence.

---

<sup>1</sup> Cette posture est proche de celle pythagoricienne qui conçoit le principe de l'unité comme une idée, et ce par un acte atavique et instinctif de l'homme, mais aussi comme un concept grâce à son intellect. L'unité est ainsi l'évidence abstraite qui fait que la circonférence est la ligne limitée par elle-même, née du point, image de celui-ci.

## Enrique MARINI-PALMIERI

\* \* \*

Il faut donc surveiller sa circonférence...

Or, en deuxième lecture, ce récit montre l'affrontement, d'une part, d'un être en prise à la peur que provoque la perspective de sa mort et qui par intuition a découvert qu'il fallait surveiller sa circonférence ; d'autre part, d'un scientifique sceptique qui va l'en empêcher par son attitude toute rationnelle. Il s'agit alors d'une allégorie de ce débat, fondamental au XIXe siècle, entre la raison, la science moderne, le progrès matériel, et l'irrationnel, la connaissance intuitive et spirituelle, le progressisme spiritualiste.

Dans ce contexte Clinio est un héros tragique qui, ayant tenté de civiliser son entourage, y échoue. Les mécanismes paradigmatiques, symboliques, voire mythiques mis en marche s'appuient sur l'image du cercle, figure de l'homogénéité de la matière, de l'unité de la divinité dans un mouvement éternel du point vers le non manifesté. Ils s'appuient sur l'image du carré, représentation ésotérique et géométrique, figure antithétique du cercle, figure de la terre, de l'homme, de l'aspiration de l'humanité à atteindre le divin. Et enfin, sur celle du point : centre, origine, principe d'émanation, à la fois source et départ du retour à l'Idée<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Le carré inscrit dans le cercle symbolise l'Incarnation du Verbe et la domination du divin sur le matériel ; le cercle inscrit dans le carré symbolise l'étincelle du feu divin cachée dans la matière. A ce sujet on consultera avec profit les sources de Lugones (qui figurent dans le Fonds Lugones de la Biblioteca de Maestros, à Buenos Aires) : Platon et le *Timée*, Pythagore et les *Vers Dorés*, Jacques de Voragine et la *Légende dorée*, les oeuvres de Saint Denys l'Aéropagyte éditées par Mgr. Georges Darboy, les *Eléments* d'Euclide *La Vie des philosophes illustres* de Diogène Laërce, *De Pythagorica vitae* de Jamblique, les oeuvres d'Helena-Petrovna Blavatsky, et les *Estudios de orientalismo. Iconografía simbólica de los alfabetos fenicio y hebraico* de José Alvarez de Peralta (Madrid : Librería editorial De Bailly-Baillièere e Hijos, 1898), particulièrement les *Preliminares* (p. XI) où l'on peut lire : « *Le point était la représentation symbolique de Dieu, conçu ainsi en Lui-même. Il représentait à la fois celle de l'Être en tant que pure Connaissance* ». Cette pure connaissance, ajoute Alvarez de Peralta, « *est celle la plus universelle* », qui consiste en un concept qui marque les limites jusqu'où peut arriver la généralisation », de sorte que le monde créé, considéré comme une totalité et comme une unité à la fois, s'incarne dans l'Être comme une abstraction et comme une catégorie métaphysique de l'ordre de ce qui est *Indéterminé* (cf., op. cit., p. XII).

## Clinio Malabar, Funambule de la métempsyose ?

Son raisonnement est bien trop irrationnel, pas assez scientifique, pour ne pas soulever la controverse chez le nouveau médecin de l'asile.

Mais, au-delà de cette allégorie finisécularisée, et pour une troisième lecture, Clinio se présente comme un point et un centre, comme un héros paradigmatique irradiant de son unité les lignes qui forment le cercle. Clinio est un être qui est à l'image d'un Dieu dont il serait à la fois figure et émanation. Ce principe d'identité est à la base du **cercle de nécessité** pythagoricien, sur quoi repose le principe de la **métempsyose**. Décidé à ne jamais mourir, Clinio retarde le cycle de vies.

La notion pythagoricienne du **cercle de nécessité** nourrit l'intrigue et charge le prénom de Clinio d'une hypersémantique qui l'individualise et fait de lui une mise-en-abîme du récit <sup>1</sup>.

En effet, dans la vie de Démocrite (*Vie des philosophes illustres*, Livre IX, chapitre 7,40) Diogène Laërce parle d'un pythagoricien de Tarente nommé Clinias, philosophe et musicien, ami de Platon (c'est Clinias qui l'avait empêché de jeter au feu, avec indignation, les ouvrages de Démocrite). Également Jamblique parle de Clinias dans sa *De Pythagorica vitae*, où il figure parmi les principaux disciples du philosophe de Samos (cf. op. cit., 266 et 267), en compagnie de Philolaüs, Metaponiti, Théonides, Eurytos, Tarenti Archyptas.

A la lumière de Jamblique et de Laërce, Clinio/Clinias est donc la représentation d'une hypersémantique et d'une mise-en-abîme du récit.

\* \* \*

Or, à l'intérieur d'une structure classique (à savoir : séquence stipulative où la séduction du lecteur passe par le jeu crédulité/héros-incrédulité/anti-héros ; noeud séquentiel où le héros explique

---

<sup>1</sup> En effet, dans la *Vie de Pythagore* (chapitre 15) Diogène Laërce évoque la loi fatale qui veut que l'âme tombée du Ciel et émigrant de corps en corps sur terre pour se purifier, décrive un cycle de vies avant de retrouver son origine près de la divinité. Laërce explique que les pythagoriciens prirent cette loi des inscriptions mystiques des orphiques, laquelle sera ensuite reprise par Platon dans le *Timée* (33b), et plus tard par les néo-platoniciens. D'autres allusions dans Plutarque, Saint Augustin, Origène, Jamblique, Ovide, Aristote, Diogène Laërce (*Vie de Pythagore*, chapitre 5), toutes des lectures de Lugones.

exhaustivement ses convictions en subissant la contradiction du anti-héros, qui n'argumente pas vraiment les siennes ; cette surenchère de mystères apportera dans le dénouement cet **effet unique** préconisé par E.A. Poe), la folie raisonnée (dans la variante de la quête de la quadrature du cercle), ce **conte de la folie**, cette allégorie du débat finisécular science-esprit cachent une spéculation sur l'essence du symbole du cercle, où le héros devient lui-même une représentation symbolique et géométrique de la conscience d'être.

Au-delà de la tradition du **conte de la folie** il appartient à Lugones de proposer dans «El Descubrimiento de la circunferencia» le cas d'un héros dont le prénom est hypersémantisé, ce qu'on découvre grâce à une lecture à clé<sup>1</sup>. Cette lecture à clé se nourrit du sens ontologique que Clinio/Clinias accorde à la figure du cercle<sup>2</sup> représentation de l'unité, chiffre de l'identité de l'être et de la divinité.

Car la découverte de ce principe l'a porté à vouloir briser le **cercle de nécessité** et le cycle de la **métempycose**, en voulant être éternel<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Comme celle qu'évoque Roland Barthes à propos des noms de la *Recherche du temps perdu* de Marcel Proust dans Roland Barthes « Proust et les noms », *To honor Roman Jakobson*, The Hague, Paris : Mouton Editeur Publishers (1967) : p. 150-158. Ce mécanisme de représentation est fréquent chez Lugones, auteur de récits fantastiques : *Yzur*, *Los Ojos de la reina*, *Luisa Frascanti*, *Hipalia*, parmi d'autres.

<sup>2</sup> La folie de Clinio consisterait à opposer l'être humain qui est imparfait et limité dans le temps à ce qui est parfait, non limité dans le temps et limitant à la fois, c'est-à-dire le cercle. Il s'agit là d'une conception qu'Aristote évoque dans sa *Métaphysique* (Livre VII,2 ; Livre III,5) et que les pythagoriciens liaient à celle du point. Henri Ritter (cf. *Histoire de la Philosophie, Tome I*, p. 329-331) affirme que : « (...) les pythagoriciens s'expliquaient l'existence corporelle par des points qui formaient la dernière limitation ». Au sujet de la symbolique du point, il ne faudrait pas négliger les sources maçonniques, puisque Lugones fut Grand Maître de la Loge d'Argentine.

<sup>3</sup> Même en cela, l'attitude de Clinio se situe dans les traditions du récit fantastique. Ainsi, Gwenhaél Ponnau dans *La Folie dans la littérature* (Paris : Editions du CNRS, 1987, p. 40) explique : « Pour Nodier, en effet, le personnage du fou se situe au-delà de la science quand elle prétend dire le dernier mot sur les mystères des aberrations mentales. La folie telle qu'elle est conçue par cet écrivain, doit nécessairement dépasser les bornes de l'intelligible. Elle doit être ambiguë et se situer à mi-chemin de la nosologie, par nature expérimentale et rationalisante, et du spiritualisme ». Ponnau signale aussi (op. cit., p. 36) que « Hoffmann est un auteur fantastique parce qu'il est fou », et qu'hystérie, médiumnité, magnétisme, révélations sont des représentations de l'éclectisme de l'époque, et qu'utiliser ces thèmes dans la fiction littéraire revient à tenter d'échapper à la peur que produit un monde dans lequel la petitesse de l'homme est insupportable, comme l'est son incapacité à tout expliquer. Egalement André Blavier dans *Les Fous littéraires* (Paris : Henri Vuyrier, 1982, p. 351-390) traite la question : *La Mathématique ou Ma-thème-à-tics*. Voir aussi l'oeuvre citée, note n°. 7 (où il signale les ouvrages de L.-F. Ponsard, *Découverte de la quadrature du cercle* (1875), et du Colonel Monteil, *Théorie du point*) ; ainsi que les p. 352, 353, 387, 393.

## Clinio Malabar, Funambule de la métempsyose ?

Voilà l'erreur et la source véritable de la folie de Clinio. Il n'a pas compris que dans le mystère pythagoricien du cercle et de l'unité le point **est** la circonférence, qu'il n'a pas besoin d'elle pour exister : si le point **est** l'être, la circonférence est l'**image** de l'être. Voilà l'aspect pathétique de la nature de ce triste Clinio Malabar. Ce funambule de la métempsyose ?

Ce qui semble préoccuper Clinio est sa pérennité, voire son unité ; raison pour laquelle il se place au centre du cercle comme un point unique. Il se voudrait **infini**, à l'image de l'éternité, non limité au centre de l'illimité. Cette place au centre est aussi une place au milieu de l'étendue infinie, place vertigineuse qui l'a entraîné dans les abîmes de la folie. Mais, Clinio est fou non pas par la découverte du principe pythagoricien de l'unité éternelle comprise dans le cercle, mais par la découverte des abîmes d'éternité.

Car comme dit Antoine Fabre d'Olivet : « *La notion de toute chose est congénère à l'homme ; la science de l'immensité et de l'éternité est dans son esprit. Des ténèbres épaisses lui en dérobent souvent, il est vrai, le discernement et l'usage ; mais il suffit de l'exercice assidu de ses facultés pour changer ces ténèbres en lumière et leur rendre la possession de ses trésors* » (*De l'état social de l'homme*, Paris : Brière, 1822, Tome I, p. 26-27).

Clinio, représentation délirante de la peur de ne plus être, est une métonymie déformante de l'image géométrique de la conscience d'être. Déformation qui s'articule sur l'équivocité du LUI/MOI, du PHILOSOPHE/FOU, du COGITO/ÉCHO, de la VÉRITÉ/DISPERSION, du SAVOIR/DÉSESPOIR, de la PENSÉE/NÉANT. Jeu schizophrénique qui aboutit à la folie systématique et chronique : je suis Clinio, le nord et le sud, le centre et la périphérie, le présent et l'absent, le cercle et le carré (cf. P. Sérieux et J. Capgras, *Les Folies raisonnantes. Le Délire de l'interprétation*, Paris : Alcan, 1909). C'est-à-dire plus rien en vérité. Ni Clinio ni Clinias.

\* \* \*

## Enrique MARINI-PALMIERI

Comme nous l'avons vu plus haut, le dessin sur la terre du jardin, à la fin du récit, propose un symbole rattaché aux traditions cosmogoniques : un cercle inscrit dans un carré.

Le cercle et le carré, dit René Guénon (*Le Règne de la quantité et les signes du temps*, Paris : Gallimard, 1986), sont « deux états d'une même chose » : à savoir, que ce qui est en germe dans le cercle se fixe dans le carré ; la première figure porte en germe ce qui sera l'achèvement des possibilités dans la deuxième. Le cercle étant l'esprit, la divinité ; le carré la matière cristallisée. C'est dans ces termes que la quadrature du cercle doit être comprise : la fin d'un cycle, ce qui du point de vue numérique correspond à la formule pythagoricienne du Tetrakys :  $1 + 2 + 3 + 4 = 10$ , addition qui correspond au **point**, à l'**unité**<sup>1</sup>. Une notion de plus qui lie Clinio à Clinias.

Par l'**effet unique** du dénouement, Clinio adresse de l'au-delà un message symbolique qui semble prouver qu'il a tout de même accompli un exploit. Avait-on voulu empêcher Clinio de vivre sur terre éternellement ? Maintenant nous apprenons qu'il n'a non seulement résolu la quadrature du cercle, mais qu'il a dominé le cercle et aboli à jamais le cycle de la métempsycose. Ironie fantastique ! : voilà que Clinio Malabar, fou sans âge, à la recherche d'une éternité sur terre, vivant dans la peur de mourir, forcé de disparaître par l'incrédulité d'un scientifique narquois, est plongé ainsi dans les abîmes générateurs qui l'ont porté vers l'absolue unité matérielle dominant l'esprit. Seulement, a-t-il cessé de danser sur la corde raide ? Dans le frisson de l'**effet unique**, la réponse reste à trouver.

---

<sup>1</sup> Dans *La Science des nombres : Des figures géométriques* (p. 170), Papus (membre de la Société Théosophique comme Lugones, et un ami personnel) affirme « Ainsi le point et le cercle répondent à l'unité et au nombre dix, car l'unité est à la fois le centre et la circonférence de toute chose, et le nombre dix étant joint à l'unité, revient à l'unité, comme son principe, étant la fin et le complément de tous les nombres ». Par la lecture de Jamblique et de Philolaüs, Lugones savait que le chiffre dix, le cercle et l'unité comptaient du point de vue cosmogonique et ontologique. Ainsi, Philolaüs disait que le nombre était le lien cosmique et la décade le symbole de son unité, de son aube et de sa fin : Dieu embrasse tout, pourvoit tout et n'est qu'un. Voir aussi de Blavatsky, *l'Isis dévoilée*, volume *Science*.

Clinio Malabar, Funambule de la métempsyose ?

LEOPOLDO LUGONES

EL DESCUBRIMIENTO DE LA CIRCUNFERENCIA<sup>1</sup>

Clinio Malabar era un loco, cuya locura consistía en no adoptar una posición cualquiera, sentado, de pie o acostado, sin rodearse previamente con un círculo que trazaba con una tiza. Llevaba siempre una tiza consigo, que reemplazaba con un carbón cuando sus compañeros de manicomio se la sustraían, y con un palo si se hallaba en un sitio sin embaldosar.

Dos o tres veces, mientras conversaba distraído, habíanle empujado fuera de su círculo; pero debieron de acabar con la broma, bajo prohibición expresa del director pues, cuando aquello sucedía, el loco se enfermaba gravemente.

Fuera de esto, era un individuo apacible, que conversaba con suma discreción y hasta reía piadosamente de su locura, sin dejar, eso sí, de vigilar con avizor disimulo, su círculo protector.

He aquí cómo llegó a producirse la manía de Clinio Malabar:

Era geómetra, aunque más bien por lecturas que por práctica. Pensaba mucho sobre los axiomas y hasta llegó a componer un soneto muy malo sobre el postulado de Euclides; pero antes de concluirlo, se dio cuenta de que el tema era ridículo y comprendió la maldad de la pieza, apenas se lo advirtió un amigo.

La locura le vino, pensando sobre la naturaleza de la línea. Llegó fácilmente a la convicción de que la línea era el infinito, pues como nada hay que pueda contenerla en su desarrollo, es susceptible de prolongarse sin fin.

O en otros términos: como la línea es una sucesión de puntos matemáticos y éstos son entidades abstractas, nada hay que limite aquella, ni nada que detenga su desarrollo. Desde el momento en que un punto se mueve en el espacio, engendrando una línea, no hay razón alguna para que se detenga, puesto que nada lo puede detener. La línea no tiene, entonces, otro límite que ella misma, y es así como vino a descubrirse la circunferencia.

---

<sup>1</sup> En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año X, núm. 436, 9 de febrero de 1907, s. p. Ilustración de Cao. Recogido en nuestra edición de CD, pp.71-74.

## Enrique MARINI-PALMIERI

Tan pronto como Clinio realizó este descubrimiento, comprendió que la circunferencia era la razón misma del ser, realizando, también simultáneamente, este otro descubrimiento: que la muerte anula el ser, cuando éste ha perdido el concepto de la circunferencia.

Así explicaba el médico interno, el caso de Clinio Malabar.

Éste sostenía aún un complemento de su idea. Todo ser, decía, es una convicción matemática. Para la inmensa mayoría, ésta consiste en la unidad, o sea la evidencia abstracta de la línea limitada por sí misma. Esto, que es un puro instinto, pues viene por transmisión hereditaria, sin necesidad alguna de formularse, no mortifica naturalmente. Los seres "unitativos" mueren por la acción correlativa de la finalidad, que adoptan cuando son incapaces de concebir la perfección de la circunferencia; porque una circunferencia perfecta no tiene fin, y la muerte carece entonces de razón.

Los que comprenden el problema, muy pocos, necesitan vigilar su circunferencia. Es lo que hacía Clinio Malabar como hemos visto.

Proponíase, en esta forma, ser inmortal; y es tan poderosa la sugestión, decía el médico interno, que en veinte años de manicomio aquel sujeto no había presentado el más leve signo de vejez.

Caminaba lo menos posible, con el objeto de no permanecer «ilimitado», y dormía en el suelo. Todos se habían acostumbrado ya a respetar su manía.

Pero cierta vez, ingresó a la clínica un nuevo practicante, a quien chocó aquello extraordinariamente.

Empezó a hostilizar al loco, sin que éste se ofendiera. Sólo cuando intentaba borrarle su circunferencia, daba gritos tales que era necesario suspender la operación. Desde aquel día, el loco empezó a describir en todos los parajes ocultos de las oficinas y de los patios, círculos de repuesto para usarlos en un caso de apuro.

Una noche, el practicante se propuso salirse con la suya, pues como buen aficionado del manicomio, era a su vez un poco maniático; y mientras el loco dormía borró cuidadosamente su circunferencia. Algunos locos, puestos al tanto de su travesura, buscaron y borraron a su vez las circunferencias de repuesto.

## Clinio Malabar, Funambule de la métempsychose ?

Clinio Malabar no se levantó. Había muerto, al desvanecerse su limitación geométrica.

El incidente hizo algún ruido, si bien no se le dio la ulterioridad judicial que reclamaba, en homenaje al decoro profesional; pero los locos quedaron tan impresionados, que desde ese día empezaron a oír por todas partes la voz de Clinio Malabar.

Por la noche habló más de dos minutos debajo de una cama; a poco se hizo oír en varios puntos de la huerta. Los locos sabían algo, pero no querían decirlo.

Lo curioso es que el fenómeno contagió a los ayudantes, quienes juraban haber oído también hablar al loco muerto.

Un día, a las once de la mañana más o menos, comentábamos esto con el médico interno en la galería que rodeando el patio del hospicio nos protegía del bravo sol estival.

De repente, bajo un tarro que cubría puesto boca abajo no sé qué plantitas exóticas, allí, a veinte pasos de nosotros, estalló sonora una frase. ¡La voz de Clinio Malabar!

Antes que volviéramos de la impresión, los locos acudieron aullando, como vacas al sitio de un degüello. Todo el personal se conmovió. Allá bajo el sol clarísimo, en el patio raso, bajo el tarro aquel, sonaba con las mismas frases que tanto conocíamos, la voz de Clinio Malabar. De Clinio Malabar enterrado hacía una semana, previa la más completa autopsia.

Los locos nos lanzaban miradas feroces; el personal tiritaba horrorizado y nosotros mismos no sé adónde hubiéramos ido a parar, si el médico, en un supremo arranque de energía, no vuela el tarro de un puntapié.

La voz cesó bruscamente, y sobre el cuadro mohoso que la boca del recipiente formara, apareció inscripto con tiza uno de los círculos de Clinio Malabar.

*Cuentos fantásticos*, Madrid : Castalia, Clásicos 168, 1988, 174-177.